

GRATITUD



LECCION 5 – Demostrando Gratitud

Obra Teatral

MATERIAL:

- ✓ Bolsas de basura llenas de papel amarradas de las esquinas para simular sacos de harina.
- ✓ Una silla
- ✓ Una mesa
- ✓ Vestuarios de los tiempos bíblicos.

Personajes:

- ✓ 2 niños (Marcos, Tomas)
- ✓ El abuelo



La escena comienza en el patio de la casa del abuelo. El abuelo está sentado trabajando en la mesa y el nieto está a punto de comenzar a acomodar los sacos de harina.

ABUELO: Ándale hijo, es importante que los sacos de harina queden bien acomodados antes de que se ponga el sol, ya sabes que después no hay suficiente luz para acomodarlos bien y las ratas se pueden meter a comerse las provisiones.

TOMAS Si abuelo, ya voy, pero cada vez se me hace que pesan más estos sacos. Ya me cansé de este trabajo.

ABUELO: Todos tenemos responsabilidades con las que tenemos que cumplir; esto te toca a ti.

El niño se pone a cargar los sacos haciendo muchísimo esfuerzo, en eso entra su amigo.

MARCOS: ¡Hola Tomas! ¿qué haces? ¿puedes venir a jugar a la pelota? Ya casi se pone el sol y solo nos queda poco tiempo para salir a jugar.

TOMAS: No puedo, tengo que acomodar estos sacos de harina y están pesadísimos.

MARCOS: Oye, ¿por qué no te ayudo y así terminamos más rápido para irnos a jugar, no?

TOMAS: Bueno.

Juntos acomodan los sacos de harina en una esquina. TOMAS se la pasa regañando a MARCOS todo el rato diciendo cosas como... *"No, así no, oye ten cuidado, no, mira, acomódalo acá, etc."*

Al terminar de acomodarlos sigue la conversación.

MARCOS: Bueno, pues ya acabamos, ¿creo que quedó bien, no?

TOMAS: Pues sí, (medio enfadado) voy a avisarle a mi abuelo que ya está hecho el trabajo.

MARCOS: ¿Y después te dejará ir a jugar?

TOMAS: (acercándose al abuelo que está concentrado en su trabajo) Abuelo, ya terminé de acomodar los sacos de harina.

ABUELO: ¡Qué bien, hijo! ¡qué rápido lo lograste terminar! Todavía te queda algo de sol, puedes salir a jugar un poco.

TOMAS: Hoy no, ya no tengo ganas. Quedé tan cansado de tanto trabajo que sólo quiero ir a acostarme un rato

Marcos pone cara de triste dándose cuenta que su amigo lo ha ignorado. El abuelo se da cuenta que allí está el amigo y le habla)

ABUELO: Hola Marcos, ¿Cómo estás, que heces por aquí?

MARCOS: Pues vine a ver si Tomas quería salir un rato a jugar a la pelota antes de que se ponga el sol, le ayudé a acomodar los sacos de harina pero parece que siempre no quiere salir

ABUELO: ¡Ah, con razón acabó tan pronto, qué bien! Hijo, ¿por qué no sales con Marcos a jugar a la pelota? El te ayudó para que pudieras terminar más pronto.

TOMAS: Ah, si ya sé, pero la verdad es que ni ganas tenía y pues ahora aprovechando que me ayudó tengo más tiempo para terminar de hacer un dibujo que comencé en la mañana y prefiero hacer eso.

ABUELO: Hijo, estoy notando algo en ti que me produce mucha tristeza.

TOMAS: ¿Por qué???

ABUELO: Tu amigo vino a ayudarte para que pudieras salir a jugar. ¿Ya te tomaste el tiempo de darle las gracias?

TOMAS: *Bajando la vista.* No abuelo.

ABUELO: Además de no darle las gracias por su ayuda, ahora decides no salir a jugar con el pensando más en tu propia comodidad. ¡Esto es muy triste!

Miren, vengan acá los dos. Siéntense a mis pies...les voy a contar una historia de algo que me tocó ver hace muchos años.

El abuelo comienza a contar la historia.

"Hace muchos años, cuando yo era niño como ustedes, mi mamá me mandó a comprar unas cosas al mercado. Iba corriendo por el camino cuando me encontré con una gran multitud de gente que no me dejaba pasar. Me dio mucha curiosidad por ver lo que estaba pasando, me fui a gatas metiéndome entre la gente para llegar a la orilla del camino. Cuál fue mi sorpresa que sentados en la orilla habla diez hombres. El problema es que estos diez hombres eran leprosos."

TOMAS: ¿Leprosos? Pero... ¿qué hadan en el camino abuelo, esto está prohibido... ¿no te les acercaste, verdad?

MARCOS: ¿Acercarse a los leprosos es pecado, no?

ABUELO: (Sigue con la historia)

"Bueno, bueno, déjenme seguir con la historia. No me acerqué, al revés, me dio mucho temor, yo reaccioné igual que ustedes, no podría creer que estuvieran allí pero era tanta mi curiosidad que no me pude mover del lugar en donde me había acomodado. Estos hombres estaban hablando, es más, estaban clamando, yo estaba tan sorprendido de verlos que no me había fijado que allí cerca de ellos se encontraba otro hombre. Este parecía ser muy especial porque toda la gente se le quedaba mirando. Los leprosos le estaban gritando le estaban suplicando que los sanara, que tuviera misericordia de ellos. Yo le pregunté a una señora que estaba a mi lado qué quién era ese hombre y con ojos de asombro me contestó: "¡Es Jesús el profeta-el Hijo de Dios! ¡WOW! Yo no lo podía creer, a este Jesús no le daba miedo acercarse a los leprosos y platicar con ellos. Los hombres le insistían que los sanara.

Yo nunca había visto una cosa así. Vi que Jesús se acercó a preguntarles algo y después... ¿cuál creen que fue mi sorpresa? estiró sus brazos hacia ellos y dijo algo que no pude escuchar. Cuando volví a voltear a ver a los diez, estaban saltando y danzando de felicidad Jesús los había sanado fue una cosa increíble. Los diez salieron corriendo por el camino yo me imagino que a enseñarles a sus familias lo que había sucedido. Todos los que estábamos allí nos quedamos atónitos había sido un gran milagro. Pero a Jesús se le veía una cara triste como que no había quedado satisfecho. Al cabo de un rato vimos por el camino a uno de los diez que regresaba. Poco a poco se le acercó a Jesús y se hincó a sus pies. Todos pudimos oírlo que a gran voz le dio las gracias por haberlo sanado, Jesús le tomó de la mano y nos dijo a todos: "Sané a diez y sólo uno regresó a darme las gracias..."

Ese día fue el más importante de mi vida. Conocí al Hijo de Dios y reconocí que todo lo que tengo se lo debo a mi Dios y que El siempre va a apreciar que yo le dé las gracias, Jesús sintió el gozo de que el leproso regresara a darle las gracias por su sanidad. Nunca supimos qué pasó con los otros nueve. Pero nunca olvidaré la cara de gratitud que tuvo este hombre al hincarse ante Jesús.

Jesús no tenía por qué haberse detenido a hablar con estos hombres contaminados y mucho menos perder el tiempo sanándolos, cuando El ya sabía lo mal agradecidos que iban a ser, igual tu amigo, no tenía por qué ayudarte a terminar tu trabajo; sin embargo lo hizo sin pensar en su comodidad.

Hijo, el ser agradecidos es una de las cosas más importantes en la vida. Cuando reconocemos lo que Dios y otros hacen por nosotros, la vida se nos hace más fácil de sobrellevar, es una lección que ya debes aprender.

TOMAS: Abuelo, gracias por contarme esta historia. Es verdad. *(voltea hacia su amigo)* Amigo, perdóname por no ser agradecido contigo. Ya no me quiero quedar así. Me encantaría salir a jugar contigo.

MARCOS: Sí, te perdono, y qué te parece que después de jugar pelota un rato nos metemos a terminar tu dibujo. Yo quiero aprender a dibujar también.

Salen del escenario jugando con la pelota y el abuelo se queda viéndolos sacudiendo la cabeza con felicidad

